



FERNANDO PRADO AYUSO, CMF

DONOSTIAKO GOTZAINA
OBISPO DE SAN SEBASTIÁN

San Sebastián, 14 de septiembre de 2026

AL INICIO DE UN NUEVO CURSO PASTORAL

Queridos hermanos y hermanas:

Al comenzar un nuevo curso pastoral, quiero haceros llegar mi saludo cercano y afectuoso, junto con mi deseo de que vivamos este nuevo comienzo con ilusión, esperanza y renovada disponibilidad para la misión.

Retomamos la vida ordinaria de nuestras parroquias, comunidades, movimientos y realidades diocesanas. Volverán la catequesis, las celebraciones, los encuentros de formación, la acción caritativa y social, la pastoral con niños, jóvenes y familias, y tantas otras iniciativas que sostienen cada día la vida de nuestra Iglesia. Nos adentramos, pues, en un nuevo curso que queremos llevar adelante con fidelidad y creatividad.

Comenzamos el curso con la buena noticia de la ordenación de D. Enrique Ormazábal, que ejercerá su ministerio en la zona de Bergara. También nos alegramos por el inicio en el seminario de un joven de la diócesis. Son noticias que nos llenan de alegría y esperanza, como la buena noticia de que, a través de Cáritas, vamos a poder poner en marcha una «agencia de colocación» propia y una empresa de inserción. Esta será, sin duda, un importantísimo instrumento para ayudar y acompañar a muchas personas a acceder a un trabajo digno, ofreciéndoles también cualificación para el empleo. Un sueño esperado desde hace años que se hace realidad. Son muchas las noticias buenas que están ahí y que nos animan al comenzar el curso.

Este nuevo curso quisiera hacer un subrayado especial en un par de cuestiones.

Por un lado, quisiera insistiros nuevamente en la pastoral vocacional. Necesitamos seguir haciendo crecer en nuestras comunidades una verdadera cultura de la vocación, ayudando especialmente a los jóvenes a preguntarse qué quiere Dios de sus vidas y animándolos a responder con generosidad. Gracias a Dios, un nutrido grupo de jóvenes, chicos y chicas, están en ese discernimiento vocacional que les ayuda a encontrar su camino en la vida cristiana como laicos/as, personas consagradas o como sacerdotes. No dejemos de orar por ellos y, en la medida en que podamos, participemos en las oraciones y actividades específicas que se propongan en nuestras parroquias y a nivel diocesano.

Junto a la pastoral vocacional, continuamos avanzando en nuestro proceso de renovación pastoral y misionera. Como ya sabéis, este curso nos adentramos de lleno en la preparación y celebración del primer Sínodo Diocesano de la Iglesia de San Sebastián, que pondrá el colofón al proceso de discernimiento seguido estos últimos años en nuestra Diócesis.

El itinerario del primer Sínodo diocesano de Gipuzkoa dará comienzo con un encuentro el próximo día 17 de octubre en el Seminario, abriendo una etapa de sensibilización y clarificación sobre lo que vamos a vivir y a realizar en los próximos meses. Habéis recibido ya la invitación. Deseo que el Sínodo Diocesano sea, como quiere la Iglesia, un buen instrumento que ayude al Obispo en el gobierno de la diócesis; una verdadera oportunidad para renovar nuestras comunidades, renovarnos en la misión, revitalizarnos y aprender cada vez más a caminar juntos. Todos somos necesarios. Sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, laicos, jóvenes y mayores, comunidades pequeñas y grandes: todos tenemos algo que aportar y todos estamos llamados a participar.

El itinerario hacia el Sínodo diocesano será un tiempo de sensibilización, participación, escucha, diálogo en comunión, discernimiento y concreción. Continuando con el proceso ya iniciado, queremos escuchar, dialogar y discernir juntos no solo lo que el Señor quiere de nosotros, sino también cómo lo quiere, de forma que podamos descubrir y trazar los caminos de futuro que Dios nos abre. No para mirarnos a nosotros mismos, sino para evangelizar mejor, para servir mejor, para seguir acercando a Jesucristo a muchos que quizá ya no lo conocen; para hacernos especialmente cercanos a quienes más sufren, a los pequeños y a quienes quedan al margen. Queremos seguir siendo, en las próximas décadas, una Iglesia viva y misionera en Gipuzkoa, capaz de anunciar el Evangelio con alegría y de hacerlo creíble con la cercanía, el servicio y el amor.

Comenzamos, por tanto, un curso especialmente ilusionante. Os animo a vivirlo con generosidad, a cuidar la comunión en nuestras comunidades, a participar activamente en el itinerario del Sínodo diocesano y, sobre todo, a no dejar nunca de poner en el centro de nuestra vida y misión a Jesucristo.

Que María, nuestra Madre, nos acompañe y nos ayude a caminar juntos.

Con todo mi afecto y mi bendición.

In Corde Matris,

✠ Fernando Prado Ayuso, CMF
Obispo de San Sebastián